



# Boletín Radar

## Noviembre

### 2009/3

## Editorial

**Ana Eugenia Viganó**

Estimados lectores:

Es un gusto saludarlos en un nuevo encuentro a través de Radar.

En estos días, varios colegas de la NEL-Delegación México D.F. estaremos participando del **IV Encuentro Americano de Psicoanálisis aplicado de la Orientación Lacaniana**, presentando en las mesas simultáneas diversos trabajos relacionados con el tema central: La clínica analítica hoy. Síntoma y lazo social. En la misma semana -"semana loca" como se la ha llamado con humor y alegría -, las tres Escuelas de América tendrán sus propios eventos nacionales. A lo que se suman actividades internacionales de gran relevancia como las del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Niño, la conferencia de Judith Miller en la Facultad de Psicología de la UBA, la presencia de Eric Laurent en la televisión pública y otras. Una agenda ambiciosa y apretada que fue recibida con mucho entusiasmo y compromiso. Buenos Aires se pone de fiesta para recibir a los participantes de toda América y a los invitados de Europa. Nos deseamos lo mejor en esta prometedora experiencia de encuentro y renovación del deseo que sostiene la práctica que nos convoca. Y prometemos traerles las novedades y los "buenos aires", que ya se sienten.

Para esta ocasión elegimos un texto de **María Hortensia Cárdenas**, recién publicado en la excelente revista digital Virtualia, y que resulta muy oportuno para

estos nuevos aires de los que hablamos: "**Formas singulares de lazo**". Allí, además de un minucioso recorrido sobre la relación del binomio síntoma y lazo social, nos advierte sobre la urgencia de mantener la especificidad del discurso analítico "que no se adapte a las formas renovadas del discurso del amo", preservando su "diferencia absoluta" respecto de los otros discursos.

Por otra parte, les presentamos un breve texto de **Miquel Bassols** "**El odio como vínculo y ruptura**", en el que precisa algunas coordenadas sobre el odio que nos permiten seguir cuestionándonos y reflexionando acerca de las aportaciones del psicoanálisis a las nociones de vínculo, violencia, inserción-desinserción, orientados hacia una nueva perspectiva de la lógica colectiva.

Como siempre, les auguramos una provechosa experiencia de lectura.

Ana Viganó  
Moderador **Radar**

# Formas singulares de lazo

**María Hortensia Cárdenas**

## **El lazo social**

El lazo social es un ideal que siempre comporta el fracaso. El concepto freudiano de malestar en la civilización muestra que las pulsiones malogran cualquier proyecto social que busque la igualdad, la cooperación, la armonía, la felicidad. Freud explica que el malestar en la cultura se encuentra vinculado a la pulsión de muerte. La cultura tendría como fin conducir a los individuos a la felicidad. Sin embargo, se encuentra más conectada con un malestar, que define como culpa, que con un sentimiento de felicidad. La culpa se muestra como un descontento, como algo que no funciona bien, siempre habrá algo que cojee.

Lacan habla de lazo social porque pone en cuestión el Uno de la sociedad y añade que es una ilusión, aunque se pueda creer en un porvenir de ilusión[1]. A diferencia del proyecto de la cultura Lacan presenta al psicoanálisis como un nuevo lazo social por la vía del síntoma[2]. Si bien el síntoma ubica el fracaso del lazo social, el síntoma hace posible el vínculo social. El sujeto nace en el campo del Otro y permanece siempre ahí. El psicoanálisis demuestra que lo único que hace lazo es que el síntoma se dirige al Otro. Así, el psicoanálisis se presenta como el revés para mantener lo singular como la única posibilidad del lazo social[3]. El discurso del psicoanálisis apunta a lo que no funciona del discurso del amo, a lo que hace síntoma.

No existe un lazo social que constituiría un ideal a conseguir. Solo existen formas singulares de lazo. Miller enseña en Los inclasificables[4] que "el lazo social es él mismo el aparato del síntoma que construye el sujeto". De este modo, el síntoma se convierte en el partenaire del sujeto y tiene como efecto destacar lo más singular en él.

Desde la perspectiva del partenaire-síntoma no es posible hacer del síntoma una clase, no es posible clasificar los síntomas y hacer que un sujeto comparta con otros esa clasificación. Las clasificaciones y categorías nuevas del malestar ponen a un lado la singularidad profunda del síntoma, desconocen que un sujeto no se acomoda ni se identifica del todo a una clasificación, más bien se dirigen a la identificación en el grupo. No advierten que la consecuencia es el retorno de lo reprimido y mayor sufrimiento. En esta línea, una psicoterapia que intente adaptar al sujeto a los circuitos de felicidad solo conduce a más sufrimiento y más soledad.

De ahí la urgencia de mantener la especificidad del discurso analítico, que no se adapte a las formas renovadas del discurso del amo [5] que responden más a una ideología utilitarista en un mundo sobrepasado de objetos y conceptos de consumo masivo. Hoy las cosas tienen valor de uso según los intereses de un amo, la utilidad justifica su poder. La utilidad directa, parasitada por el discurso de la ciencia, es lo que se impone en el momento presente, se impone como "extracción de plusvalías" que pareciera justificar toda acción, el sentido de las cosas, nuestra propia existencia.

Esta especificidad del discurso analítico tiene estatuto de principio, que busca conservar su diferencia absoluta con otros discursos y otras terapéuticas. La psicología popular piensa hoy que hablar es terapéutico. No le falta razón en algunos casos. Pero el trabajo analítico, por medio de la palabra, apunta a la reducción del goce. Una sesión analítica preserva lo singular, no aprisiona el sentido ni se deja atrapar por la utilidad directa. "Cada sesión de análisis ?ilustra Miller-, con la contingencia, azar y miseria que conlleva, afirma que lo que vivo merece ser dicho. Por esto, una sesión de análisis ?que no es nada, que se substraer al curso de la existencia, en la que se formula lo que se puede cuando se está asfixiado y se saca una hora para poder hablar, antes de quedar de nuevo atrapado, rápidamente, por el ritmo de la existencia?, una sesión de análisis, por poco que sea, desmiente el principio de utilidad directa. Supone confiar en una utilidad indirecta, una utilidad misteriosa, una causalidad difícil de precisar, de la que no se conocen los medios de los que se sirve, pero, en definitiva, necesaria." [6]

### **La singularidad del lazo**

El síntoma es eso que habla y pide ser analizado si se cree que tiene algún sentido. El síntoma habla incluso para los que no saben escuchar. Sin embargo, si se dirige al analista bajo la suposición de saber, el síntoma se completa con el analista, no sólo bajo esa suposición sino además como partenaire de su fantasma. Pero, también, el síntoma no lo dice todo.

Lacan sigue a Freud en su enseñanza sobre el síntoma que surge como retorno de lo reprimido y cuya verdad está escondida. El síntoma se presenta como verdad a partir de las formaciones del inconsciente, que permiten entrar en el campo del saber y de la interpretación. La interpretación hace aparecer un efecto de verdad pero también hace resonar el goce encerrado. Emerge así la otra cara del síntoma: el goce; el síntoma se presenta como un modo de goce. Lacan acentúa este lado de goce, el síntoma adviene a partir del goce y, más allá del saber y de la verdad sobre el síntoma, de su sentido, sirve para el goce y se impone como un real por su repetición. La vertiente real cobra una importancia fundamental en su última enseñanza. "Lo real del síntoma es lo que sirve al goce" [7].

La pulsión freudiana es la pista que conduce al goce. Es una exigencia de satisfacción, que se satisface porque sí y sin más porque es una descarga que no toma en cuenta el objeto o la representación. En un segundo momento, la pulsión encuentra en el síntoma otra satisfacción, pero que conlleva sufrimiento, se

satisface por fuera del principio del placer. El sufrimiento del síntoma es una satisfacción en sí misma, esta es su paradoja. Encuentra satisfacción con el goce que presentifica lo real del síntoma.

El síntoma tiene como núcleo al objeto a minúscula. El objeto a es un resto persistente que mantiene su exigencia, no se puede anular, siempre retorna como goce. El recorrido de un análisis busca producir el objeto a como resto, vacío de sentido, puro semblante. Una vez que se despoja el síntoma de su envoltura formal y significativa queda el objeto a para ser nombrado. Pero para eso hay que extraerlo y repatriarlo del Otro. [8] El Otro hace las veces de abrigo del objeto, lo tapa, lo envuelve con los rasgos agalmáticos para hacerlo soportable. El síntoma es necesario para nombrar al objeto. Se puede nombrar lo innombrable al final del análisis e identificarse al síntoma porque se recupera el objeto a, esa parte de su ser.

Cuando Lacan introduce en Aun la fórmula no hay relación sexual, se produce un cambio de lógica. De la palabra -en la relación significativa entre el sujeto y el Otro- que tiene como efecto el sentido, hay un paso a la letra marcada por el goce del cuerpo. El partenaire-síntoma es un medio de goce del saber inconsciente y, de otro lado, es un modo de goce del cuerpo del Otro.

Los seres sexuados hacen pareja a nivel del goce, siempre de manera sintomática. En el Seminario 20 Lacan señala que "el goce se refiere centralmente al que hace falta que no, al que haría falta que no para que haya relación sexual, y permanece todo entero apegado a él". [8] No existe el goce que convenga a la relación sexual, es lo que se deduce de la no relación sexual ?de una relación que pueda ponerse en escritura [10]. Entre los sexos solo hay encuentros contingentes. La contingencia remite a algo que se encuentra y no cesa de escribirse. Miller postula que "todo lo que concierne en el análisis al goce, a los modos de goce, a la emergencia del modo de goce particular de un sujeto es siempre del orden de la contingencia" [11]. El encuentro determina la modalidad de goce que para cada uno es singular.

El síntoma permanece, es irreductible. Por un lado, no puede ser reducido a un sentido común. Por otro, el saber asociado al síntoma permite que el síntoma se levante, pero no todo. Freud indica que al final persisten esos restos sintomáticos, lo incurable. Lo real del síntoma, que es lo propio de la experiencia analítica, implica que no podemos darle un sentido último. Dos consecuencias se extraen de este final. La primera es la elevación del concepto de sinthome que incluye esos restos sintomáticos, pero no contiene la vertiente significativa. En El Sinthome Lacan indica que no se conoce el sentido que toman las contingencias [12]. Cada uno tiene su propia construcción "delirante" como respuesta al agujero en el saber sobre lo sexual. Lo contingente del encuentro con el goce deviene necesario como síntoma y se repite para hacer semblante de "hay relación".

Por último, la segunda consecuencia es que solo queda saber arreglárselas con el síntoma, es lo que cada pase testimonia. El partenaire-síntoma implica que del

síntoma uno no pude desprenderse, "el síntoma designa exactamente aquello con lo que hay que vivir". [13]

- Disponible on line: <http://virtualia.eol.org.ar/019/template.asp?dossier/cardenas.html>.
1. Miller, Jacques-Alain. "Un esfuerzo de poesía". La orientación lacaniana III, 5. Curso impartido en el marco del Departamento de Psicoanálisis de París VIII, 5 de marzo de 2003.
  2. Miller, Jacques-Alain. "La ética del psicoanálisis" en Introducción a la clínica lacaniana, RBA Libros, Barcelona, 2006, pág. 156.
  3. Laurent, Éric. Conferencia en el ICBA, Buenos Aires, 27 de noviembre de 2008.
  4. Miller, Jacques-Alain. Los inclasificables de la clínica psicoanalítica, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1999, pág. 348.
  5. Laurent, Éric. Op. cit.
  6. Miller, Jacques-Alain. "Un esfuerzo de poesía". La orientación lacaniana III, 5. Curso impartido en el marco del Departamento de Psicoanálisis de París VIII, 5 de marzo de 2003, inédito.
  7. Miller, Jacques-Alain. El partenaire-síntoma, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2008, pág. 51.
  8. Miller, Jacques-Alain. La angustia lacaniana, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2007.
  9. Lacan, Jaques. Seminario, Libro 20 Aun, Ed. Paidós, Barcelona, 1985, pág. 78.
  10. Lacan, Jacques. "Nota Italiana" en El pase a la entrada. Fascículos de Psicoanálisis, Ed. Eolia, Buenos Aires 1991.
  11. Miller, Jacques-Alain. El partenaire-síntoma, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2008, pág. 357.
  12. Lacan, J.: El Seminario, Libro 23, El sinthome, Ed. Paidós, Bs. As., 2006, pág. 160.
  13. Miller, Jacques-Alain. Op.cit., pág. 409.

# El odio como vínculo y ruptura

**Miquel Bassols**

El odio aparece de entrada como una ruptura del vínculo social. Si el amor une, el odio desune, separa. Pero esta apreciación es sólo un primer acercamiento a las múltiples paradojas que debemos estudiar en la clínica y la pragmática de los modos de desinserción en psicoanálisis. De inmediato se hace patente que el odio es también uno de los vínculos más fuertes que el sujeto puede mantener con el otro y con sus objetos. De hecho, tal como Freud señaló en su texto princeps sobre "Las pulsiones y sus destinos", el odio es, como relación con el objeto, más antiguo que el amor, nace de la repulsa primitiva del mundo exterior. El odio llega a ser incluso el principio activo que genera ese "exterior" a partir de un rechazo original que trazará las fronteras, siempre vacilantes, con lo "interior". Así, amor y odio se muestran indisociables en su principio y no se opondrán el uno al otro sino ambos a la indiferencia. Jacques Lacan creó un neologismo, la "hainamouration", para indicar ese punto crucial de reversibilidad del amor y el odio.

Entonces, el odio es también un vínculo con el objeto. Hay que precisar cuál.

En todo caso, si puede hablarse hoy de "odio social", incluso de "grupos de odio", para describir los vínculos grupales fundados en el rechazo de lo Otro es porque el odio mismo puede funcionar como un significante del vínculo social. Los grupos racistas y xenófobos, las respuestas de grupos sociales fundados en el rechazo a la inmigración o a la religión del Otro, son buen ejemplo de ello. Es el lado significativo del odio, el que encuentra una representación en múltiples fenómenos subjetivos y sociales.

Del lado pulsional, la cuestión parece más abstrusa. Recordemos de nuevo el texto de Freud donde afirma que la pulsión ni ama ni odia, sólo se satisface. Y se satisface a expensas del amor y del odio, rodeando el objeto para volver de forma autoerótica sobre su fuente. En realidad, hace falta la aleación de la pulsión con el narcisismo, con la relación libidinal con la imagen del propio cuerpo, para que surja el metal del amor y del odio. La satisfacción de la pulsión, que traducimos con el término lacaniano de "goce" (jouissance) puede ser entonces, ella misma, objeto del odio, del rechazo más radical del sujeto cuando lo experimenta como un goce Otro. Situamos en esta vertiente toda una serie de fenómenos que el término "desinserción" puede muy bien agrupar por los efectos que produce como formas de vínculo y de ruptura. Son los fenómenos subjetivos más paradójicos que encontramos en el odio a lo más querido, en el pasaje al acto de la violencia dirigida

a lo más próximo, incluso a una parte del propio sujeto: la violencia llamada de modo tan inapropiado "violencia de género", la violencia ejercida voluntaria o involuntariamente hacia los niños, hacia los locos, hacia los sujetos que son objeto de la exclusión social, pero también el acto suicida que apunta a tocar la raíz de ese odio en el propio sujeto... En esta vertiente, es cierto, no se promueven grupos o asociaciones fundadas en el odio dirigido a estos objetos. El goce, en su vertiente más intolerable, no promueve el vínculo social sino su ruptura en el retorno más puro de la pulsión sobre el propio sujeto.

Quedan por ver entonces las formas que toma este retorno cuando el objeto del odio se revela como inseparable del propio sujeto.

- Disponible on line: [http://ea.eol.org.ar/04/es/template.asp?lecturas\\_online/textos/bassols\\_odio.html](http://ea.eol.org.ar/04/es/template.asp?lecturas_online/textos/bassols_odio.html).
- Argumento para un Eje de Trabajo del próximo Encuentro Pipol 4 sobre "Clínica y pragmática de la desinserción en psicoanálisis" que se realiza en Barcelona el 11 y 12 de Julio de 2009.